

(Traducción provisional)

Alocución del Presidente de la FLM

Mark S. Hanson
Obispo Presidente, Iglesia Evangélica Luterana en América

- (1) “Primeramente doy gracias a mi Dios, mediante Jesucristo, por todos vosotros, porque vuestra fe se divulga por todo el mundo.” (Romanos 1:8 Reina Valera 1995)
- (2) Iniciamos esta Undécima Asamblea de la Federación Luterana Mundial haciéndonos eco de las palabras de agradecimiento de Pablo por vuestra fe y vuestra proclamación por todo el mundo. Qué nuestras voces se alcen en oraciones de alabanza y agradecimiento por la obra del Espíritu Santo en la Federación Luterana Mundial y a través de ella.
- (3) Fue para mí una gran alegría y un privilegio servir como presidente de la FLM en los últimos siete años. Durante esta Asamblea, tendremos la oportunidad de expresar nuestra gratitud al Dr. Ishmael Noko, por su liderazgo excepcional en calidad de secretario general de la FLM. Aprendí mucho de su saber teológico y su conducción de la FLM hacia una expresión más profunda de la comunión, al tiempo que permanecemos centrados en nuestra participación en la sanación divina del mundo.
- (4) Les pido que se unan a mí para dar las gracias a todos/as aquellos/a que prestaron servicios de liderazgo en estos siete últimos años, en particular, los/as integrantes del Consejo de la FLM, el Comité Ejecutivo y los/as asesores; a quienes prestaron servicios en la Secretaría de Ginebra y a quienes prestan servicios a la FLM en todas partes del mundo. Por cada uno y cada una de ustedes y las 140 iglesias miembro de la FLM, doy gracias a Dios.

1. UNA NUEVA CREACIÓN EN CRISTO

- (5) En mi informe, opté por invitarles a entablar la conversación a partir del excelente informe del Dr. Noko, De Winnipeg a Stuttgart 2003-2010, y a prepararnos a abordar el tema de esta Asamblea que será desarrollado en el discurso principal de Su Gracia el Arzobispo Rowan Williams y considerado en el culto, los estudios bíblicos y los grupos temáticos (aldeas).
- (6) Esa conversación será el proseguimiento de la que mantuvimos en estos siete últimos años; modelada por el Consejo, el proceso de renovación le dio su enfoque y versa sobre nuestra autocomprensión de la Federación Luterana Mundial.
- (7) No estoy sugiriendo que nos volquemos hacia dentro, preocupándonos de nuestra identidad y supervivencia; más bien, creo que nuestra autocomprensión nos lleva a volcarnos hacia fuera, hacia el mundo que Dios tanto ama. De hecho, considero que la atención que le prestamos no es en aras de nuestro propio bien, sino de las buenas nuevas de Jesucristo y la vida del mundo.

- (8) ¿Qué diremos acerca de nuestra autocomprensión de la Federación Luterana Mundial? O más precisamente, ¿cómo revelaremos quienes somos, tanto los/as unos/as a los/as otros/as como a los/as demás? Permítanme compartir algunos comentarios sobre las características de esa autocomprensión.

Evangélica

- (9) Nuestra autocomprensión de la FLM es indisociable de la claridad de nuestra proclamación. En los siete últimos años, pregunté más de una vez ¿Qué evangelio estamos proclamando? A algunos/as les podría parecer una pregunta innecesaria, pero no lo es, pues hay evangelios que compiten; algunos, ofrecen atractiva prosperidad a quienes viven en la pobreza. Esos evangelios dicen que el camino de la salvación pasa por la moralidad personal, los actos de caridad, la acción política, la devoción piadosa o la doctrina apropiada. En cambio, nosotros entendemos que nuestra autocomprensión proviene de la proclamación transformadora de la nueva creación en Cristo. “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron: todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación.” (2 Corintios 5:17-18, Reina Valera 1995)
- (10) ¿Oyeron esas palabras? ¿Creen en ellas? La nueva creación en Cristo no consiste simplemente en poner parches a viejas diferencias o cubrir viejas divisiones conservando intactos los supuestos y sistemas de poder y privilegio que nos dejan atrapados en esos sistemas de dominación, explotación y alienación, atrapados en una morada de muerte.
- (11) La nueva creación es algo completamente nuevo en Jesucristo; es la plena dignidad de nuestra vida bautismal en Cristo. Somos una comunidad liberada en la resurrección y enviada para dar testimonio en palabras y obras de la nueva creación en Cristo.
- (12) Nuestra autocomprensión proviene de la proclamación transformadora del evangelio tal como lo declara Pablo: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.” (Gálatas 2:20, Reina Valera 1995)
- (13) La buena nueva que proclamamos y en la que creemos es que Jesús moriría antes de caer en el pecado del lucro. Ese evangelio transformador y liberador es el que resuena en las 140 iglesias miembro de la FLM. “Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo no hizo libres y no estéis otra vez sujetos al yugo de la esclavitud.” (Gálatas 5:1, Reina Valera 1995). Esa es la buena nueva que proclamamos a quienes viven esclavizados por sistemas de dominación y explotación. Esa es la buena nueva que Jesucristo anuncia a aquellos/as cuya dignidad fue pisoteada y a quienes viven inmovilizados por el temor y la culpa.
- (14) En Cristo estamos condenados/as a ser libres: libres de los poderes del pecado, la muerte y el mal. La nueva creación que somos en Cristo lleva a una vida de fe en la cual, la reconciliación es obra y vocación de la misión de Dios en la que participamos.
- (15) “Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación. Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no

tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo.” (2 Corintios 5:18-20, Reina Valera 1995)

Sacramental

- (16) Nuestra autocomprensión de la Federación Luterana Mundial surge y dimana de nuestro bautismo en Cristo, en quien Dios hace que todo sea nuevo. Unidos a Cristo en su muerte y su resurrección, por los medios de la gracia –palabra y agua, pan y vino– nos incorporamos a una comunidad de inclusión radical.
- (17) “Pues todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.” (Gálatas 3:27-28, Reina Valera 1995)
- (18) En la mesa del Pan de Vida, hay pan para todos, independientemente de quienes seamos y de lo que aportemos a la mesa, cada cual recibe el mismo regalo: el cuerpo y la sangre de Cristo, nada más ni nada menos.
- (19) La credibilidad y la claridad de nuestra proclamación tienen profundas consecuencias para nuestra vida común.

Lutero nos enseña que allí donde se practica “apropiadamente”, la Eucaristía crea una comunidad de personas que participa en la vida pública en aras del bien común y, en particular, del bien de quienes son vulnerables. La comunidad comulgante es “transformada” en un pueblo que atiende las necesidades humanas, “ayuda a los/as pobres, tolera a los/as pecadores/as, cuida de los/as apesadumbrados/as, sufre con quienes sufren, intercede por otros/as y defiende la verdad”¹.

- (20) Sí, tal es nuestra autocomprensión que nos fue dada por Dios a través de Cristo.

Contextual

- (21) Pero seamos aún más precisos. Esta proclamación que es el núcleo de nuestra autocomprensión implica que en nuestra vocación de FLM haya una particular dimensión social. En los comienzos de la FLM esa dimensión social fue fundacional como respuesta a los/as refugiados/as de la Segunda Guerra Mundial. Desde el principio de nuestra FLM, estuvimos intencionalmente con quienes viven al margen de la sociedad.
- (22) En palabras de Bonhoeffer mirar “desde abajo, desde la perspectiva de los/as paria, los/as

¹ Cynthia D. Moe-Lobeda, *Public Church for the Life of the World* (Minneapolis: Augsburg Fortress, Publishers, 2004) pages 16-17. Traducción libre. Véase Martin Luther, *The Blessed Sacrament of the Holy and True Body of Cristo, and the Brotherhoods* (1519), in *Luther's Works, American Edition* (Philadelphia and St. Louis: Fortress and Concordia, 1955-86) 35:57.

sospechosos/as, aquellos/as privados/as de poder, los/as oprimidos/as y denigrados/as – resumiendo, desde la perspectiva de quienes sufren– es una experiencia de valor incomparable”². Sí, nuestra autocomprensión nos llama a mirar y participar en el mundo desde una perspectiva particular.

- (23) Esa particular dimensión social a la que estamos llamados en la FLM varía a través del mundo. En la India significa dedicación para acompañar al pueblo dalit en su lucha por liberarse del opresor sistema de castas. En lo que respecta a quienes viven con el VIH y el sida, significa que les acompañaremos en su enfrentamiento con sistemas de discriminación y marginación que les niegan su dignidad humana y el acceso a un tratamiento a precios razonables. También significa estar junto a los/as palestinos/as cristianos/as que se proponen mantener una viva cristiandad árabe. Asimismo, esa dimensión nos llama a estar junto a los pueblos indígenas que luchan por su autodeterminación. Significa acompañar a nuestras hermanas y nuestros hermanos de Haití por el largo camino de la reconstrucción de su país en los años venideros. Estaremos junto a las mujeres que afrontan sistemas patriarcales de poder y privilegio y que, junto a sus hijos, resisten a la trata que les recluta y les somete a situaciones de esclavitud sexual, trabajo forzoso o milicia infantil.
- (24) Cuando las guerras civiles destruyan pueblos y dejen a la gente vagando en búsqueda de seguridad, allí estaremos instalando campamentos para personas desplazadas. Cuando los combates terminen, acompañaremos el largo proceso de reconciliación que comienza por decir la verdad a los perpetradores de violencia: la verdad del sufrimiento humano, la muerte y la destrucción. De Sudáfrica a Liberia y Sierra Leona aprendimos que la reconciliación es indisociable del hablar con la verdad y el arrepentimiento.
- (25) Sí, durante esta misma Asamblea, daremos testimonio de nuestra autocomprensión diciendo la verdad sobre las actitudes y acciones destructivas de los/as luteranos/a contra los/as anabaptistas. Nos arrepentiremos y pediremos perdón a Dios y a nuestras hermanas y nuestros hermanos menonitas. Aguardamos con ansia una relación reconciliada y renovada en la unidad del cuerpo de Cristo.
- (26) Tal acto de arrepentimiento y reconciliación no es un evento puntual para nosotros de la Federación Luterana Mundial, pues nace y dimana de nuestra autocomprensión como una nueva creación en Cristo enviado con el mensaje y el ministerio de reconciliación que conllevan la confrontación con aquellas fuerzas que dividen la humanidad, niegan la dignidad y destruyen la creación de Dios. Tal como escribe el Arzobispo Desmond Tutu en su libro *No Future Without Forgiveness* (Ningún futuro sin perdón): “Perdonar y estar reconciliado no implica pretender que las cosas sean distintas de lo que son. La verdadera reconciliación expone todo el horror, el abuso, el dolor, la degradación y la verdad”³.

2 Dietrich Bonhoeffer, *Letters and Papers from Prison in Dietrich Bonhoeffer Works* (Minneapolis: Fortress Press, 2010) 8:52. Traducción libre.

3 Desmond Tutu, *Future Without Forgiveness* (New York: Doubleday, 1999) 270. Traducción libre.

- (27) Hermanas y hermanos, en nuestro mundo polarizado donde las voces de división de extremistas religiosos parecen predominar, en la Federación Luterana Mundial continuemos obrando por aquel que tal vez sea el más valiente de todos los actos proféticos: el acto de reconciliación.

Comunional

- (28) Ser una nueva creación en Cristo, enviado con el mensaje y el ministerio de reconciliación, modelará nuestra vida común en la comunión de la FLM, así como nuestra proclamación y nuestro servicio en el mundo.
- (29) En su saludo a la Asamblea de la Iglesia Evangélica Luterana en América de 2009, el Dr. Noko recordó el tema de la Asamblea de la FLM de 1952: “Cristo libera y une”. Tras un guerra mundial y en medio de las tensiones de la Guerra Fría, las relaciones entre luteranos/as estuvieron marcadas por la sospecha. El Dr. Noko nos recordó que luteranos y luteranas ni siquiera éramos capaces de sentirnos cómodos al compartir la Mesa del Señor y añadió:

“Ahora bien, fue en medio de todas esas dudas, esas sospechas y esos temores entre ellos/as que luteranas y luteranos redescubrieron una vez más el significado de la unidad. La verdadera unidad es un don arraigado en la proclamación del Evangelio y la celebración de los sacramentos. Ese don es la propia obra de Dios. Y nuestras manos están para servir esa unidad. Entonces, entendieron que no podemos usar nuestras manos para separar la ardua obra de Dios.

A la luz de ese redescubrimiento, nuestros antepasados en la fe decidieron hacer la osa más sensata que se podía hacer en aquellas circunstancias, es decir, permanecer juntos. No se abandonaron unos/as a otros/as. No se anatematizaron unos/as a otros/as. Comprendieron que la Iglesia es el cuerpo Cristo, una criatura del Evangelio y, por lo tanto, no está en nosotros desmembrarla⁴.”

- (30) Hermanas y hermanos de la Federación Luterana Mundial, estamos llamados a vivir en *communio* porque, en lo más profundo, la vida es comunión. La fe cristiana y la ciencia contemporánea coinciden en que ser es estar en relación y que estar vivo es estar inmerso en una red de relaciones asombrosa, compleja y multidimensional.
- (31) El resurgimiento de la teología trinitaria en las últimas décadas nos recuerda que la vida *par excellence* es la vida de la Trinidad y no de alguna autoidentidad idéntica a sí misma y en su sola compañía. Retomando la imagen de “danza” que la Obispa Antje Jackelén utilizara para describir una vida fundamentalmente real, la vida es en primer lugar y ante todo, la danza de las relaciones trinitarias: comunión en el sentido más potente de la palabra.

⁴ Ishmael Noko, *Pre-Assembly Report, Section XI, Greeting from the Lutheran World Federation, August 22, 2009. Evangelical Lutheran Church in America, Office of the Secretary*. Traducción libre.

- (32) *Communio* es un don absoluto de la gracia radical de la acción de Dios. *Communio* es un evento vivo que forja una nueva creación en Cristo, reconcilia y proclama el mensaje y el ministerio de reconciliación. Por lo tanto, *communio* define nuestra autocomprensión de la FLM y se convierte en nuestra vocación y nuestro estilo de vida. En otras palabras, *communio* incide profundamente en nuestro modo de ser en cuanto Federación Luterana Mundial y en lo que hacemos como tal.
- (33) La comunión describe nuestra relación con toda la creación de Dios a la que escuchamos gemir con dolores de parto, mientras muere una forma de vida tras otra. En definitiva, el problema no radica tan solo en la contaminación del agua y el aire que causa el calentamiento global; más bien, para nosotros/as cristianos/as, radica en la blasfemia espiritual de tratar la buena creación de Dios como cualquier otra cosa: una naturaleza adversa; un terreno baldío, olvidado de Dios; un vertedero de recursos naturales a ser usados para nuestra propia vida consumista y nuestra prosperidad económica. Es blasfemia porque por nuestra conducta estamos diciendo: “Seremos nuestros propios dioses. Trataremos el planeta como si no fuera obra de ningún dios, ningún dios que la declare buena, ningún dios que la reconcilie, ningún dios que la sustente y que nos pida cuentas de su cuidado.”
- (34) Hace más de una década, Joseph Sittler, teólogo luterano, dijo que desde el punto de vista cristiano, la crisis ecológica no solo nos impone tareas morales, también requiere una teología frescamente renovada y fundamental. En el marco de la Federación Luterana Mundial cumplimos esa tarea mediante la publicación *Theological Responses to Climate Change* (Respuestas teológicas al cambio climático) del Departamento de Teología y Estudios que es un aporte significativo.
- (35) En una carta que envié recientemente a la ELCA, tras el derrame de petróleo de la BP en el Golfo de México, decía que la indignación y la rabia por la negligencia y el descuido que causaron ese desastre son comprensibles. Ahora bien, indignarse sin reconocer la responsabilidad compartida por todos/as –como consumidores/as de petróleo e inversores/as en una economía donde las demandas de energía son intensas e insistentes, y como ciudadanos/as responsables del cuidado de la creación– carece de credibilidad e integridad. Una honesta rendición de cuentas de lo ocurrido (y lo que pudo ocurrir) debe incluir nuestro propio arrepentimiento.
- (36) Nuestro testimonio es que Dios permanece fiel a la restauración de la creación y la comunidad humana. Dios no ha abandonado a la creación. El poder dador de vida de la bondad creativa de Dios continúa obrando. El Espíritu continúa a “renovar la faz de la tierra” (Salmos 104:30). La centralidad de esa proclamación modela nuestra respuesta a la actual crisis ambiental. El agua purificadora del bautismo en Cristo, que no murió por los justos sino por los injustos, aporta perdón y reconciliación. En esa vida reconciliada con Dios, tenemos la libertad de ir más allá de la hostilidad y la condena para dar el poderoso testimonio de una comunidad reconciliada que vive al servicio de la creación y de nuestro prójimo. Este es un momento en que la comunidad humana no solo necesita oír nuestras palabras de juicio, sino también esa palabra de verdadera esperanza que tenemos para decir.

Diaconal

- (37) La comunión se vive en la relación de Dios con nosotros, en nuestra relación con la creación, en nuestras relaciones recíprocas en la FLM y en la relación con nuestro prójimo. Tal como señalara recalcará Kjell Nordstokke, ex director del DMD, “fuimos llamados por alguien que está “entre nosotros como el que sirve” en una comunión que es una *koinonia* de *diakonia*, de reconciliación que trasciende cada límite y cada frontera hacia todo del mundo. Estar en Cristo implica estar en su *XARIS*, en su obra de amor”⁵.
- (38) La comunión como núcleo de nuestra autocomprensión significa que ser la Federación Luterana Mundial es comprometerse en la *diakonia*. Es la labor a la que somos llamados/as por Dios y para la cual el Espíritu Santo nos capacita y Cristo nos libera: “y él por todos murió, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos”. (2 Corintios 5:15, Reina Valera 1995)
- (39) A través del servicio, *diakonia*, Dios continúa a recrear y restaurar la comunidad en medio de nosotros. Dejamos claro que las orientaciones básicas de nuestra labor diaconal serán la transformación, la reconciliación y la capacitación. *Diakonia* es nuestra respuesta a las realidades de nuestros diversos contextos: reconstruir comunidades tras un desastre natural, prestar servicios de salud e impartir educación, acompañar a quienes viven en la pobreza en su búsqueda del pan de cada día y obrar por impugnar los sistemas económicos de la deuda ilegítima. Tal como sostiene el secretario general: “La participación activa de las comunidades locales en el quehacer de la FLM añade mayor credibilidad a la consiguiente labor de concienciación, lo que a su vez, contribuye a que la labor teológica este más relacionada con la vida real y que los frutos de la fe sean más”⁶.
- (40) La comunión en Cristo en un mundo de quebrantamiento, pecado e injusticia es forzosamente un medio dador de vida de la cruz: solidaridad en el sufrimiento, fraternidad de resistencia, comunidad de fe que ama y actúa con esperanza para el mundo que Dios ama tanto.
- (41) Por lo tanto, para nosotros, la teología de la cruz se vuelve cabalmente esencial. Como escribiera Jacob Tesfai: “Dondequiera que haya sufrimiento, no solo se encuentra *el pueblo crucificado* sino también el *Jesús crucificado*... Según esa interpretación, existe unidad y solidaridad entre Jesús y quienes sufren en su vida diaria a causa de estructuras injustas creadas por seres humanos. Sus clamores se mezclan con los de Jesús. Él y quienes sufren son uno; él es uno en ellos”⁷.

5 Kjell Nordstokke, *The Theology of Diakonia*, documento presentado en la instalación de Anders Wejryd, Arzobispo de Uppsala, 2 de septiembre de 2006, p. 8. Traducción libre.

6 De Winnipeg a Stuttgart, 2003-2010, página 33.

7 Jacob Tesfai, “*The Crucified People*,” *The Scandal of a Crucified World*, ed. Jacob Tesfai (Maryknoll, New York; Orbis Books, 1994) 10-11. Traducción libre.

- (42) Este medio dador de vida de la cruz se abre a tareas infinitas en cada dirección, hacia caminos duros que sería fácil evitar. Pero es libertad radical que dimana de la asombrosa gracia de Dios. Habilita a la comunidad cristiana para que sea algo más que otro mecanismo de control parroquial e imperialista. Por ser una comunión de la cruz más bien que de la gloria, nos empeñaremos en ejercer un persistente ministerio de proclamación, reconciliación y sanación sin fronteras. Vitor Westhelle describe esa realidad en términos de adyacencia: el hecho de que la iglesia esté “de lleno en medio de los espacios –espacios donde la vida se produce y se reproduce– y los espacios de la vida política, la comunicación humana, la formulación de políticas y las actividades forjadoras de costumbres... La iglesia no es un sistema orgánico encerrado en sí mismo, sino abierto a las vicisitudes de la acción comunicativa que, a su vez, la modelan”⁸.

Ecuménica

- (43) Pero no por cuenta propia. Ser la Federación Luterana Mundial: Una Comunión de Iglesias es ser ecuménico/a. Cuando una comunión radicalmente inclusiva es un regalo que nos hace Dios en Cristo y ocupa el centro de nuestra autocomprensión siempre nos definiremos primero en términos de nuestra relación con los demás en el cuerpo de Cristo. En palabras de Bonhoeffer: “Nos pertenecemos unos/as a otros/as solo a través de Jesucristo y en él. ¿Qué significa eso? *En primer lugar*, que un/a cristiano/a necesita a otros/as por el bien de Jesucristo; *en segundo lugar*, que un/a cristiano/a va hacia los/as demás solo a través de Jesucristo y *en tercer lugar*, que desde la eternidad fuimos elegidos/as en Jesucristo, aceptados/as en el tiempo y unidos/as por la eternidad”⁹.
- (44) ¿Qué los años que van de aquí a 2017 y la conmemoración del V Centenario de la Reforma Luterana en curso sean un período en que no solo se afirmen los sólidos fundamentos teológicos y confesionales que compartimos siendo luteranos/as, sino que también se renueve el compromiso de que ser luterano/a es ser evangélico/a y ecuménico/a.
- (45) A medida que la FLM profundiza en su autocomprensión de comunión de iglesias, también es imperativo que seamos claros acerca de la manera en que las comuniones cristianas mundiales reforzarán la unidad de la iglesia una, santa, católica y apostólica. Un dinámico Consejo Mundial de Iglesias es instrumento vital para dar visibilidad a esa unidad. El apoyo prestado por la FLM al primer Foro Cristiano Global en Nairobi, Kenya, es una clara indicación de nuestro compromiso de ampliar las expresiones de nuestra unidad en la diversidad que tenemos como cuerpo de Cristo.
- (46) Las iglesias miembros de la FLM viven la oración de Jesús al Padre: “para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como

⁸ Vitor Westhelle, *The Church Event: Call and Challenge of a Church Protestant* (Minneapolis: Fortress Press, 2010) 39, 44. Traducción libre.

⁹ Dietrich Bonhoeffer, *Life Together in Dietrich Bonhoeffer Works* (Minneapolis: Augsburg Fortress, 1996) pages 5:31. Traducción libre.

también a mí me has amado”. (Juan 17:23, Reina Valera 1995) Nos reunimos con otros/as cristianos/as para orar y estudiar la Biblia, obrar juntos por la paz y la justicia, unirnos a otras iglesias y otros organismos para responder al hambre, la falta de un techo y los desastres naturales, y participar en consejos de iglesias, diálogos ecuménicos y relaciones de plena comunión.

- (47) Aun así, está claro que el pecado afecta profundamente nuestra comunión con Dios, con otros/as cristianos/as y entre nosotros/as. Tanto individual como corporativamente, nos convertimos en lo que Lutero denominaba *incurvatus in se*, seres replegados en nosotros mismos.
- (48) Por lo tanto, nuestra nueva vida en Cristo es comunión restaurada; pero no solo restaurada, porque en la cruz y la resurrección de Jesucristo, Dios inicia una comunión más profundamente radical en la cual nada “nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro”. (Romanos 8:39, Reina Valera 1995)
- (49) A lo largo de todo este informe, nos he recordado que, bautizados/as en la muerte y la resurrección de Cristo, somos renovados/as en nuestra relación con Dios, así como entre unos/as y otros/as, y transformados/as. Esa comunión no es simplemente vida, sino rebosante vida en abundancia; no solo vida, sino dinámica de vida, una alteración impulsada por el Espíritu dentro de nosotros y entre nosotros que nos impulsa, que nos conduce por el camino de la misión. Es comunión en cuanto comunidad, es decir, *ecclesia*, un pueblo que ha sido llamado, en la que cada *incurvatus* se torna de dentro hacia fuera en una danza que contagia al prójimo.
- (50) Esa dinámica de la comunión es la desatadura de cada *incurvatus*. Por lo tanto, utilizando el rico término brasileño *convivência* (convivencia), nuestra confesión puede vivir en el movimiento del Espíritu tan solo mediante el diálogo y la praxis ecuménicos e interreligiosos. Refiriéndose al diálogo luterano-musulmán en Indonesia, Ingo Wulforst dijo: “la *diapraxis* se centra en la vida y el espacio que compartimos en contextos multireligiosos y requiere que personas de distintas convicciones religiosas desarrollen una visión común de solidaridad, respeto, justicia y compasión. En la *diapraxis* el otro y la otra dejan de serlo para convertirse en amigos/as, compañeros/as que luchan por la paz y la justicia en *convivência* (convivencia)”¹⁰. Qué esa *diapraxis* siga siendo expresión de nuestra autocomprensión de la comunión.

10 Ingo Wulforst, *The Lutheran World Federations Study Programs on Islam and Christian-Muslim Relations*, documento informal presentado en el marco del diálogo luterano-musulmán en Indonesia. Geneva, Switzerland, April 2002, 7. Traducción libre.

2. TRES CUESTIONES CONCRETAS: LIDERAZGO, TOMA DE DECISIONES Y SOSTENIBILIDAD

- (51) Antes de concluir estas reflexiones, hay tres cuestiones concretas que debemos abordar para que modelen nuestra vida en comunión de iglesias: liderazgo, toma de decisiones y sostenibilidad.

Liderazgo

- (52) Visto que en nuestra autocomprensión consideramos ser una comunión radicalmente inclusiva y ricamente diversa, entonces el liderazgo ha de reflejar esa diversidad. Hemos avanzado en nuestro empeño de alentar a las iglesias miembro a apoyar la ordenación de la mujer. No obstante, nos queda mucho por hacer en lo que se refiere a pedirnos cuentas recíprocamente por ese empeño.
- (53) Una comunión radicalmente inclusiva cuestionará aquellos sistemas de privilegio que perpetúan el poder por motivos de sexo, género, raza o clase. Una comunión radicalmente inclusiva hará mucho más de lo que hemos hecho en estos siete últimos años en lo que respecta a la elección y nombramiento de mujeres a cargos de liderazgo, tanto en la FLM como en las iglesias miembro. Una comunión radicalmente inclusiva dará vida a la justicia de género y la justicia generacional en nuestros propios sistemas de desarrollo de líderes, así como en la sociedad.
- (54) Esa comunión radicalmente inclusiva levantará el reto de apoyar a las iglesias del sur y elaborar modelos de desarrollo de líderes que sean accesibles y contextuales para las respectivas iglesias que crecen rápidamente. Las iglesias miembro del norte pueden aprender mucho sobre la importancia que reviste la formación de evangelistas y catequistas laicos para el crecimiento y la renovación de la iglesia. En futuras reuniones con el liderazgo del Consejo Luterano Internacional (CLI), prometamos encontrar juntos/as, medios de asegurar que la formación de líderes no sirva de excusa para cuestionar la integridad confesional de las iglesias miembro, ya sea del CLI o la FLM.

Toma de decisiones

- (55) El Comité de Renovación nos ayudó a considerar cómo se toman las decisiones en la Federación Luterana Mundial. Ese importante debate debe proseguir durante la Asamblea y en los años venideros.
- (56) ¿Qué decisiones son competencia del Consejo de la FLM y cuáles del secretario general y el Gabinete? ¿Qué autoridad tendrán las regiones para definir prioridades y modelar programas que correspondan al respectivo contexto y, a la vez, reflejen y apoyen nuestra autocomprensión de comunión de iglesias? ¿Cómo mantener el respeto en sana tensión por las decisiones que toman las iglesias miembro que reflejan nuestra autocomprensión de lo que significa ser luteranos/as fieles y participantes en la misión en el respectivo contexto, al tiempo que reconocemos que esas decisiones tienen consecuencias para la unidad de toda la

comunidad? Frente a la disminución de recursos financieros ¿qué responsabilidades atribuiremos a las iglesias miembro en términos de su apoyo a la FLM?

Sostenibilidad

- (57) La cuestión de la sostenibilidad requiere un documento completo y una consulta global. Sin lugar a dudas, entra en el tema de esta Asamblea porque cuando oramos “Danos hoy nuestro pan de cada día”, oramos por todo aquello que necesitamos para sostener la vida diaria; no simplemente nuestras propias vidas, sino también la vida del mundo entero y nuestras vocaciones en él, para lo cual recibimos nuestro pan de cada día. En la declaración social de la ELCA sobre la vida económica *Sufficient, Sustainable Livelihood for All*, (Medios de subsistencia suficientes y sostenibles para todos) se aborda la cuestión: “Cuando en el Padrenuestro oramos ‘Danos hoy nuestro pan de cada día’ nos ponemos en tensión con los postulados económicos de nuestra sociedad. En lugar de ser autosuficientes, necesitamos lo que Dios da o provee a través de personas, prácticas y sistemas, y dependemos de ello. El ‘pan cotidiano’ no es solo fruto de esfuerzos individuales, sino que es posibilitado por una variedad de relaciones e instituciones”¹¹.
- (58) La FLM colabora activamente con iglesias miembros y organismos asociados en la labor destinada a desarrollar comunidades sostenibles y comprometidas con la sostenibilidad del medio ambiente. Ese desarrollo es un empeño constante que se centra en capacitar a los seres humanos para que establezcan sistemas potentes y sostenibles que venzan aquellas fuerzas y aquellos factores que les oprimen, les deshumanizan, les excluyen y les marginan. Por ser una comunidad, nos acompañamos en este proceso de autodeterminación que redundará en una mejor calidad de vida del prójimo.
- (59) Nuestra autocomprensión de comunión inclusiva nutre nuestra definición de sostenibilidad. La interdependencia determinará el sendero que tomemos para sostener la labor de la FLM y apoyar a las iglesias miembro. Si dejamos de confiar en los dirigentes y el personal de la FLM en lo que respecta a tomar decisiones acerca de las prioridades de la FLM y sus iglesias miembro, corremos el riesgo de crear un modelo en el cual, las iglesias miembro tomen decisiones en función de sus propios recursos y prioridades. En cambio, dejemos que nuestra proclamación de la abundancia divina nutra la gestión de nuestros recursos. En cuanto a la comunión: “Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.” (1 Pedro 4:10, Reina Valera 1995)
- (60) Al igual que en anteriores asambleas de la FLM, nos reunimos en Stuttgart cuando el mundo sufre. Miles de millones de personas viven en la pobreza en un mundo de gran riqueza y abundancia. Las guerras rugen; la creación gime bajo el peso de nuestro consumo; refugiados y refugiadas vagan en busca de amparo, las enfermedades y la muerte acechan a quienes no tienen acceso al agua potable y la atención de salud. Ustedes traen a esta Asamblea los

¹¹ *Sufficient, Sustainable Livelihood for All* (Department for Studies of the Division for Church in Society: Evangelical Lutheran Church in America, September 1999) 4. Traducción libre.

clamores de sus respectivas comunidades.

- (61) Aun así, nos congregamos en esta Asamblea con confiada esperanza porque Dios no ha abandonado a sus hijos/as ni ha desamparado a su creación. En distintos idiomas, pero con una sola voz declaramos audazmente: “Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su gran misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos.” (1 Pedro 3, Reina Valera 1995)
- (62) Nos reunimos en Stuttgart siendo más que fragmentos que se juntan momentáneamente para asemejar un todo. Nos congregamos porque somos uno por gracia Dios a través de la muerte y resurrección de Jesucristo. El don divino de la unidad se experimentará y se expresará una y otra vez en medio de nuestra rica diversidad e incluso de nuestras diferencias. La vida abundante es vida vivida en relación con el Dios Trino, la creación de Dios y todos los hijos e hijas de Dios.
- (63) Desde aquí seremos enviados al mundo que Dios ama tanto y continúa reconciliando. Iremos con el poder del Espíritu Santo y con la promesa de las buenas nuevas de Jesucristo. Sí, partiremos de esta Asamblea tal como la iniciamos: con confiada esperanza. Alabado sea Dios.